
Crónicas de una degeneración inducida: de la aniquilación del barrio Icària a la seguritización de la Vila Olímpica de Barcelona

MARÍA GABRIELA NAVAS PERRONE¹

En el horizonte, el cementerio del Poblenou remata la prolongación de la Avenida Icària que conserva en su trazado el eje rector de la configuración histórica del territorio actualmente adscrito a la Vila Olímpica de Barcelona. Los bloques de vivienda que bordean el antiguamente denominado «camino del cementerio» y la chimenea que enmarca desde lejos el principio del mismo paseo, se mimetizan en una fachada de bloques de ladrillo, como reminiscencia de un pasado industrial que atrajo la proliferación de fábricas y viviendas obreras asentadas sobre tierras de remota vocación agrícola y que en la década de los ochenta, serían derrocadas para preparar un suelo fértil que permita la implantación de un ambiente reformado que daría lugar a la «Nova Icària»; uno de los proyectos canalizados por el «espíritu olímpico» cuando la ciudad es designada como sede de este espectáculo deportivo mundial, destinado a albergar a los atletas participantes y posteriormente ofertada como zona residencial.

1. Este documento forma parte de la tesis doctoral en curso desarrollada en el programa de Antropología Social y Cultural de la Universidad de Barcelona. La autora es miembro del OACU (Observatori de Antropologia del conflicte Urbà) y del GRECS (Grup de Recerca sobre Control i Exclusió i Control Socials).

«Nova Icària» fue promovida por el sector público en una coyuntura política de régimen democrático que legitimó los valores ideológicos del tan afamado «modelo Barcelona»² como referente de proyectos arquitectónicos y planes urbanísticos a nivel mundial. La Vila Olímpica, considerada una de sus obras emblemáticas y diseñada por los profesionales de arquitectura de mayor prestigio local, es reflejo de los mecanismos de acción de una voluntad política que opera desde la reforma perpetua de sectores considerados estratégicos para la activación de plusvalías. Detrás de este renovado conjunto residencial de diseño de autor y de un discurso que defiende la recuperación de esta zona cercana a la franja costera para el usufructo del «bien común», en realidad se oculta una silenciosa pugna sobre la tenencia de este enclave urbano del Poblenou que se reestructuró tras el proceso de desindustrialización, dando lugar a una continuada y arraigada tradición privatizadora, favoreciendo una vez más a los agentes urbanos con vínculos burocráticos, en esta ocasión liderada por promotoras inmobiliarias e instituciones financieras como rectoras del proceso de transformación post-olímpico.

Veremos cómo la selección del sector comprendido entre el paseo de Carlos I y la avenida del Bogatell para la construcción del proyecto, no resulta casual ni fortuita, está directamente vinculada a una política urbana legitimada por las nuevas autoridades democráticas

2. Un modelo que ha sido crecientemente cuestionado en la misma Barcelona, incluso por algunos de sus ideólogos, algunas visiones intelectuales en: Capel, Horacio (2011) El modelo Barcelona: un examen crítico. Barcelona: ediciones del Serbal; López, Pere (1991) 1992, objectiu de tots?. Ciutat-empresa i dualitat social a la Barcelona olímpica. Revista Catalana de Geografia, junio, pp. 507-522; Degen, M. M. (2008a). Modelar una «nueva Barcelona: el diseño de la vida pública. La Metaciudad: Barcelona :transformación de una metropolis (pp. 83- 96). Rubí: Anthropos; Borja, Jordi (2010) Luces y sombras del urbanismo de Barcelona. Barcelona: editorial UOC, p. 363; Delgado, Manuel (2007) La ciudad mentirosa. Fraude y miseria del «modelo Barcelona». Madrid: Los libros de la catarata. 242 p.

tras su necesidad de adaptarse a un contexto definido por el tardocapitalismo. En ese sentido, la recalificación urbanística de un suelo industrial a uno de uso residencial, estuvo claramente motivada por la reactivación económica de unos terrenos que habían dejado de ser rentables para los grandes empresarios industriales y que entrado el proceso de reapropiación capitalista, su deterioro sería el justificativo perfecto para el desarrollo de un plan urbanístico que garantizara su regeneración. Así, la Vila Olímpica se yergue desde un espíritu «higienizador» para combatir la degradación social y urbana de la antiguo asentamiento industrial y las Olimpiadas actúan como un dispositivo al servicio de la tercerización del sector³.

La paulatina depresión de la zona, manifiesta en el mal estado de las edificaciones, la proliferación de viviendas de autoconstrucción, la ausencia de una red de infraestructura eficiente, la mixtura entre usos de vivienda y equipamientos incompatibles (cuarteles, cárcel, matadero, depuradora de aguas servidas, cementerio, zonas de cultivo y fábricas) y el relativamente bajo coste del suelo, dieron como resultado un zona subutilizada entre la Ciudadela y el Poblenou, constituida como un anillo periférico pero con un acceso favorecido por su cercanía a la vía férrea, que ofrecería tentativamente grandes expectativas de una futura valoración urbanística. Dicha contradicción, representa las tensiones que históricamente marcaron a este territorio de San Martí de Provençals, tal como lo explica Solá Morales:

La primera contradicción de este proceso es, verdaderamente, la oportunidad de suelo relativamente

3. Una de las expresiones de refuncionalización del espacio urbano en clave del mercado, especialmente desde finales de los años setenta del pasado siglo, que se enmarca en procesos generales tipificados de tercerización de la economía; es decir, que pierde peso masivamente el sector industrial en favor del sector servicios. Harvey, David (2005) El arte de la renta: la globalización y la mercantilización de la cultura.

barato y céntrico en este anillo intermedio, que ha posibilitado unos barrios obreros en zonas cuya actual accesibilidad habría provocado un aprovechamiento capitalista muy rentable. La detracción, por vía administrativa, de este suelo al mercado especulativo, y su adscripción a una utilización de residencia popular, es una fortuita incongruencia del mecanismo capitalista que favorece un dominio de uso de un amplio sector relativamente céntrico del espacio urbano por grupos de población obrera Solá Morales et.al (1974: 6) ⁴

Las ventajas ofrecidas por esta zona para el desarrollo de actividades productivas, advertidas por los promotores de las primeros cultivos agrícolas, las antiguas fábricas de indiana y las posteriores instalaciones industriales, fueron reforzadas por el *laissez faire* que caracterizó la práctica del ayuntamiento de Sant Martí de Provençals y que dio lugar a una morfología urbana producida entre débiles controles fiscales y la ocupación arbitraria, como principales factores influyentes de su proceso de degradación y de la tenencia de este suelo desde el Antiguo Régimen hasta la actualidad. Tendencia que se remite al período de tránsito de la jurisdicción militar a la plena jurisdicción municipal a partir del derribo de las murallas de la Ciutadella (que actualmente limita el sector sur de la Vila Olímpica), tal como lo expone Manuel Arranz en su artículo «Icària: la Formació d'un Barri Industrial»⁵, cuando menciona el destino de la propiedad de estas tierras «situadas a menos de 1500 varas castellanas⁶ de la odiada fortaleza»:

4. Manuel de Solà-Morales, J. Busquets, M. Domingo, A. Font, J. L. Gómez Ordóñez (1974) Remodelación urbana o desarrollo capitalista en el sector de la ribera oriental. Barcelona: Gustavo Gili. pp. 79
5. Arranz Manuel (1988) Icària: la Formació d'un Barri Industrial. Plecs d'Història Local. Barcelona, núm. 14 de abril, p. 210-213 : il. Suplement de: L'Avenç revista d'Història, núm. 114.
6. Unos 1250 metros.

Entre 1715, data de l'inici de la construcció de la Ciutadella, i 1869, en que és cedida a la ciutat de Barcelona i comença a ser demolida, els destins de les terres costaneres de Sant Martí (...) es troben en mans de l'exèrcit i dels intendants. I així, en aquest context, s'inicia el procés de privatització dels terrenys i s'instal·len el llatzeret, diferents abocadors de runa i de bèsties mortes, el camp de pràctiques dels artillers de la guarnició barcelonina («el camp de la Bota») i el primer cementeri general de la ciutat.

Arranz 1988:210-211

La supresión de la jurisdicción militar de estas tierras extramuros, hace que se multiplique su valor y se desate una reestructuración de la propiedad del suelo, que a largo plazo significó según el mismo autor, el traspaso de estas fincas dedicadas a la agricultura en manos de «miembros de la burguesía bien relacionados con altas instancias de la administración», al usufructo de los modernos agentes urbanos de la naciente industrialización: «els hisendats, masovers i pagesos desapareixen de l'escena per fer lloc als especuladors i als empresaris de la indústria i el comerç» (Arranz 1988:211). En consecuencia, el nuevo núcleo industrial cuenta con una destacada presencia de empresarios como propietarios de la zona en la segunda mitad del siglo XIX, protagonizada frecuentemente por fabricantes establecidos en la Barceloneta, que contemplan este espacio como prolongación de sus instalaciones al otro lado de la fortaleza:

El març de 1858 un incendi destruí el taller de construcció de màquines de vapor que els germans Alexandre tenien a la Barceloneta. L'agost del mateix any David i Thoma Alexandre van adreçar a la reina Isabel II un escrit on demanaven que se'ls autoritzés de construir una nova fàbrica a St. Martí de Provençals que els permetés d'ampliar els locals i la

producció que abans duïen a terme al barri barceloní de la Barceloneta. Les raons adduïdes sobre el benestar i el progrés que la indústria aporta al país, i la senzillesa dels tinglados a construir (sotmesos a la servitud de la jurisdicció del «ram de guerra») no foren suficients perquè l'autoritat militar considerés l'establiment com a contrari als interessos de la defensa de Barcelona. Es proposà que les construccions fossin de fusta, cosa que segurament no acceptaren els germans Alexandre, i el que hagués estat la primera i més important implantació industrial a la zona quedà en no res. S'haurà d'esperar a la dècada de 1870 - quan desapareixen les servituds a la construcció derivades per la presència de la Ciutadella- per a situar l'inici de la urbanització d'aquest sector.

Caballé (1988)⁷

La estructura de la propiedad del suelo y los controles municipales mantuvieron un *modus operandi* orientado a satisfacer las demandas de propietarios y grandes comerciantes industriales, manifiesto en el trazado urbano de parcelas inconexas. El cambio de jurisdicción, con la agregación de Sant Martí de Provençals al municipio de Barcelona, por real decreto del 20 de abril de 1897 (Caballé 1988), tampoco significó un traspaso eficiente de competencias municipales para cubrir los déficits de servicios públicos, lo que contribuyó a mantener un bajo coste del suelo con una cobertura rentable para los promotores particulares. Según Arriaz (1988:123): «les disposicions que el desenvolupen són respectuosos amb els interessos dels propietaris del sòl i de la burgesia industrial i mercantil, i preveuen un període de vint anys per adaptar les tarifes de la contribució territorial i industrial».

7. Caballé, Francesc (1988) Cronologia general del sector Passeig Carles I- Avinguda Icària. En: Estudi Històric-Arquitectònic del sector Avinguda Icària-Passeig Carles I. Poblenou. Barcelona. Barcelona: Ayuntamiento de Barcelona, VOSA 1992. Archivo del Servei d'Arqueologia del Instituto de Cultural

Durante el siglo xx, se registran incluso formulaciones de planes urbanísticos como el plan de enlaces de Leon Jaussely del 14 de diciembre del 1905, que preveía la formación de un paseo marítimo en el sector del Poblenou, la prolongación de la calle Marina y la formación de una gran plaza en la zona de contacto de las dos vías mencionadas (Caballé 1988), propuesta que no se llegó a ejecutar al no ser asumida por la administración. Sesenta años después, en 1965, los grandes propietarios de las fábricas más cercanas al mar, elaboran un plan denominado «Plan de la Ribera», que proponía operaciones de revalorización urbanística en sus obsoletas instalaciones, afectando no sólo la franja costera del Poblenou, sino toda la fachada marítima de la ciudad, con una extensión de 225 hectáreas desde la Barceloneta hasta el Besòs.

El 18 de marzo de 1966, las empresas implicadas constituyeron la sociedad Ribera S.A.⁸, para ejecutar la operación inmobiliaria orientada a la revalorización de sus propiedades, en un contexto en el que «la tendencia a la descentralización industrial, la obsolescencia tecnológica, así como los problemas financieros de muchas empresas junto con la especulación del suelo, impulsa a estas empresas a la venta de sus fincas»⁹ (Tatjer 1988: 291). En aquel momento, Motor Ibérica y Foret por ejemplo, se habían trasladado ya parcialmente a la

8. La sociedad Ribera S.A., estaría compuesta por las siguientes entidades: Catalana de Gas y Electricidad, S.A., Motor Ibérica, S.A., Maquinista Terrestre y Marítima, S.A., Foret, S.A., Crédito y Docks de Barcelona, S.A., Unión Industrial Bancaria, S.A., Banco Urquijo, S.A., Caja de Ahorros Provincial de la Diputación de Barcelona, Red Nacional de Ferrocarriles Españoles, Caja de Pensiones para la Vejez y de Ahorros, Caja de Ahorros y Monte de Piedad, Martini&Rossi, S.A., y Jorge Whal Hirschman.

9. La autora demuestra desde su estudio de la Barcelona, la coyuntura urbana de la ciudad de Barcelona, en donde a partir de 1965 se detiene el proceso de ampliación de las instalaciones de fábricas y almacenes. En: Tatjer, Mercedes (1988) Buegueses, inquilinos y rentistas: mercado inmobiliario, propiedad y morfología en el centro histórico de Barcelona: la Barceloneta (1753-1982). Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas. pp. 382.

Zona Franca y la Maquinista hacía tiempo que tenía paralizada su fábrica de la Barceloneta. Francesc Caballé (1988), hace referencia a varias memorias de las empresas, en donde «se hace referencia expresa al Plan de la Ribera como un sistema de solucionar el problema de los terrenos que yo no interesan industrialmente».

En febrero de 1971, el Ayuntamiento de la ciudad, haciendo suyos los intereses del Plan Ribera, S.A., lo expone públicamente bautizándolo con el nombre burocrático de «Proyecto de modificación del plan comarcal de orientación urbana de Barcelona afectante al sector marítimo oriental». El proyecto promovido por las autoridades locales, legislaría la reconversión de los terrenos, cambiando su calificación urbanística de industria y ferroviaria por el de residencial urbana intensiva, con la consecuente cobertura del déficit de redes de infraestructura en la zona de intervención con fondos públicos, lo que significaría la cesión a Ribera, S.A. de la plusvalía generada por estos terrenos a expensas de los intereses generales de la ciudad.

El proyecto no llegó a ejecutarse dada la oposición de pequeños propietarios del Poblenou (barrio mayoritariamente afectado), del resto de residentes de la zona, de entidades profesionales como el Colegio de Arquitectos y Sindicatos, que lograron reunir aproximadamente 9000 impugnaciones contra el plan. La ciudadanía presentó una propuesta alterativa al ayuntamiento, formulada por los arquitectos Busquets, Solà-morales, Domingo, Font i Gómez, ganadores del «Concurso de Ideas de Recalificación del Sector del Pueblo Nuevo Lindante con el Mar», orientado a garantizar el objetivo principal: «las plusvalías de los terrenos de la faja costera de Barcelona han de revertir a la ciudad, sin que los gastos públicos que habrán de efectuarse en infraestructuras puedan engrosar la especulación privada de los terrenos así beneficiados» (Solà-morales et.al 1974:3).

La maquinaria inmobiliaria paralizada en aquel momento por el movimiento ciudadano de resistencia frente a las iniciativas urbanísticas institucionales, sería activada veinte años después, cuando Barcelona es designada sede de los Juegos Olímpicos el 17 de octubre de 1986. El 26 de julio del mismo año, se aprueba el «Pla Especial d'ordenació urbana de la façana al mar de Barcelona al sector del Passeig de Carles I i de l'Avinguda d'Icària»¹⁰, que abarca la ordenación de la zona costera del Poblenou y el área donde se implantaría la futura Vila Olímpica; las olimpiadas concedieron entonces, la carta blanca para que el proyecto no sea archivado como las anteriores propuestas. Incluso previo a su aprobación, algunos medios no tardarían en hacer hincapié sobre la herencia que resonaba del «Plan de la Ribera» en el nuevo plan firmado conjuntamente por los arquitectos Bohigas, Martorell, Mackay, y Puigdomènech, difundiéndolo como «Vila de la Ribera» (AVUI, 16-01-1986).

La propuesta de los arquitectos autores del proyecto, comprendía la construcción de un núcleo urbano consolidado por un barrio que mezclara la vivienda con el ocio y el comercio, la dotación de una nueva red de colectores, la ejecución de obras de soterramiento de las vías del tren y la regeneración de la línea costera. En definitiva el plan perseguía una reforma del sector, eliminando todos aquellos factores urbanos asociados históricamente a su degradación, me refiero, al bloqueo que generaban las instalaciones ferroviarias bordeando al sector, a los problemas de inundación de la zona y la insuficiente capacidad de depuración de las aguas servidas vertidas al mar, así como al mal estado de las viviendas obreras desatendidas y la proliferación de barracas e industrias obsoletas en estas tierras

10. Bohigas, Martorell, Puigdomènech (1986) Pla Especial d'Ordenació Urbana de la Façana al mar de Barcelona en el sector del Passeig de Carles I i Avinguda d'Icària. Ayuntamiento de Barcelona. Archivo del Servei d'Arqueologia del Instituto de Cultural.

caracterizadas por el patrón de tenencia del suelo por apropiación.

Dichos factores, que habrían sido considerados como beneficios exponenciales para las actividades comerciales y empresariales que incursionaron la zona durante el siglo XIX (llegando a consolidar el área de mayor concentración industrial de Cataluña, conocida como «Manchester catalán»), serían considerados el motivo de su ocaso un siglo después, frente a la impositiva oferta de transformar los usos de suelo para recuperar su rentabilidad. La consecuente reforma urbanística que ello implicaba para reemplazar el uso residencial por el industrial, no sólo desencadenó una nueva etapa en la reestructuración de la propiedad, esta vez protagonizada por entidades financieras y empresas inmobiliarias, sino que también consolidó nuevos mecanismos de gestión municipal basado en la asociación público-privada.

Para dar inicio al período de regeneración de la zona con la ejecución de este plan de iniciativa municipal, el Ayuntamiento de Barcelona, crea un organismo de gestión destinado al desarrollo del ámbito destinado a la Vila Olímpica, que pretendía tener la agilidad de una sociedad anónima y la posibilidad de un endeudamiento independiente del municipal¹¹. El 5 de diciembre de 1986, dicho organismo se convirtió en un ente autónomo: la Sociedad Privada Municipal Vila Olímpica, S.A. (VOSA). Para llevar a cabo la gestión encomendada, el primer paso sería la obtención del suelo, para ello «el Ayuntamiento dota a la sociedad de facultades

11. El ayuntamiento de Barcelona constituyó entre los años 1985 a 1988 las Sociedades Privadas Municipales encargadas de la gestión, planeamiento, proyectos y ejecución de las infraestructuras y obras necesarias para los JJOO, designadas para la gestión y ejecución de proyectos urbanos. Además de VOSA destinada a la Vila Olímpica, se constituyó AOMSA (Anella Olímpica de Montjuic, Sociedad Privada Municipal), IMPUSA (Instituto Municipal de Promoción Urbanística S.A.) y POBASA (Sociedad Port Olímpic de Barcelona)

suficientes para endeudarse y convertirse en titular de los terrenos expropiados y, en enero de 1988, ampliar su capital social mediante la aportación de todos los terrenos adquiridos por el ayuntamiento en el sector con anterioridad a la constitución de la Sociedad»¹².

«La Corporación Metropolitana, con fecha 4 de junio, aprobó definitivamente el Proyecto de Expropiación por Tasación Conjunta que permite, a partir de este fecha, proceder al pago y toma de posesión de todas las fincas afectadas»¹³. VOSA procedió a la compra de terrenos pertenecientes hasta ese momento a las distintas empresas y particulares que lo ocupaban, realizando acuerdos de adquisición con los propietarios (58.000 m²), toma de posesión de fincas desocupadas (56.818 m²), acuerdos de traslado con 107 de las 111 actividades industriales y locales de negocios, así como el reubicación en pisos construidos por el Patronat Municipal d'Habitatge o bien la fórmula de la indemnización a las familias afectadas (133).

La implantación de la Vila Olímpica, tendría como condición necesaria el derribo absoluto de todo aquello que formaba parte del antiguo barrio Icària. Ni siquiera sobrevivirían las edificaciones y piezas que fueron registradas como patrimonio industrial por profesionales contratados por la misma entidad gestora¹⁴. El «Diari de

12. Informe sobre la constitució de la Societat Nova Icària S.A., firmado por Rosa Fornas Prat, cap dels Serveis Jurídics, en julio de 1988. Arxiu Intermedi de l'Arxiu Municipal Contemporani.

13. Planificación, obtención del suelo, obras de infraestructura, demoliciones. Sección correspondiente al estudio del Area Olímpica, pg. 75-78. Arxiu Intermedi de l'Arxiu Municipal Contemporani.

14. El trabajo fue iniciativa del Servei d'Activitats Arqueològiques, que propuso al Servei de Protecció del Patrimoni Monumental de l'Ajuntament de Barcelona la realización del trabajo de catalogación y que fue financiado por VOSA. La documentación histórica del «Estudi Històric-Arquitectònic del sector Avinguda Icària-Passeig Carles I», fue realizado por Manuel Arranz, Reinald González, Teresa Navas, Marta Puchal y Francesc Caballé y complementado por un informe de la vida cotidiana de sus habitantes realizado por Concha Doncel, mientras que el levantamiento arquitectónico corrió a cargo Xavier Güell, Montserrat Pàmies, Francesc Rabat y Alfons Llorens.

Barcelona» informaba el 30 de julio de 1987, sobre «algunes friccions entre l'equip del Museu de la Ciutat, que va a la recerca de peces conservables i les empreses contractadas per l'enderroc, que va a la seva i no respecten massa la llista de què disposen d'objectes i peces a preservar». En ese sentido y tal como lo reafirma uno de los autores, el estudio fue «todo un esfuerzo de catalogación y documentación que ni se había planteado como un análisis previo ni, a posteriori, ha tenido la más mínima trascendencia» (Caballé 2010)¹⁵.

El derribo de las construcciones existentes, prolongado entre agosto de 1987 y diciembre de 1988, se realizó de manera simultánea al proceso de obtención del suelo entre enero de 1987 y mayo de 1988, dando lugar a un panorama conflictivo, latente entre las familias que todavía vivían en la zona al momento de la intervención. Los residentes asistieron impotentes no solo de la destrucción de sus viviendas, sino de la desarticulación de los vínculos de convivencia generados desde su cotidianidad en este enclave industrial del que ya sólo quedarían escombros. Varias de sus declaraciones fueron también inventariadas y pasaron a formar parte de la larga lista de objetos y obras de arquitectura designadas como patrimonio que «debían» desaparecer, en otras palabras, carecieron de absoluta relevancia para VOSA durante el proceso de expropiación.

La operación sería una aniquilación urbana voraz, que actuó como si el terreno fuera virgen, tan sólo se rescató la chimenea de la antigua fábrica Can Folch, actualmente mimetizada entre los nuevos bloques residenciales de la Vila Olímpica, que ocultan el borrado sistemático de lo que un día fue un sector de concentración industrial y por tanto, destino de población obrera. Como es de prever, uno de los rangos identitarios de la

15. Caballé, Francesc (2010) Desaparece el barrio Icària nace la Vila Olímpica. Revista bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales. Universidad de Barcelona. Vol. XV, nº 895 (9), 5 de noviembre.

antigua Icària, estaría dado justamente, por esa imbricación entre trabajo y residencia propias de la ciudad industrial, que integraba viviendas y fábricas de manera indiferenciada y albergaba formas de sociabilidad que según los testimonios inventariados, respondían a una fuerte conciencia barrial: «el término «barrio» (entrecomillado) lo utilizaremos para nombrar cada uno de estos sectores, puesto que es el término utilizado por los propios habitantes cuando se refieren a su zona» (Doncel 1988: 32)¹⁶.

Allò és mi casa, és que allí em sento bé, només arribar allí ja...ojo! no és xafardejar, no si és que no conec a ningú del barri, de vista conec a tothom, però sempre veus les mateixes cares i et sembla que estàs en família, i ara que no coneixes a ningú només veus cares rares. No és que estiguessis, allí tot el dia carrer. Bueno antigament si, que estaves més al carrer tots aul cadascú amb la seva cadira i, al carrer tots, però ara actualment no, com que hi havia tanta gent nova i tot això, però bueno vas a comprar i veus les mateixes cares, sembla que estàs al barri, i estàs a casa. Jo arribo allí i dic mira sotano, mira mengano, mira l'altre, i no parlo amb ningú, però és veig a tots, veig les mateixes cares que veia abans i el ratet que estic per allí estic feliç i quant ja haig de vindre cap aquí m'entre un mal humor. Ara quan fa un ratet que estic aquí pues m'hi trobo bé aquí dintre de casa m'hi trobo bé, ara l'escala, l'escala ja no la trobo tant bé, ara el piset, estic a gust.

Doncel 1988: 39

A pesar de todos los intentos fallidos de negociación forzosa con el Ayuntamiento de Barcelona, el desalojo fue inminente; mientras las familias que vivían en casas

16. Doncel, M. Concepción (1988) Historia y Vida Cotidiana. El Barrio de Icària futura Vila Olímpica. En: Estudi Històric-Arquitectònic del sector Avinguda Icària-Passeig Carles I. Poblenou. Barcelona. Barcelona: Ayuntamiento de Barcelona, VOSA 1992. Archivo del Servei d'Arqueologia del Instituto de Cultural.

de alquiler sobre la Avenida Icàrica fueron reubicadas en los nuevos pisos del Patronato Municipal, un grupo de propietarios de la calle Àlaba se resistían a abandonar el barrio para no perder su patrimonio (AVUI, 08-10-1987) y un ferroviario jubilado inquilino del grupo de viviendas de Renfe amenazaba con quemar su casa si era desalojado por las obras de la Vila Olímpica (El País, 20-11-1987). Todo fue inútil, el objetivo ya estaba trazado: conseguir un territorio vaciado de construcciones, empresarios, trabajadores y residentes, para desplegar sin obstáculos los requerimientos del Plan Especial previsto para la zona.

Home,...haguessin pogut donar una miqueta més per fer-te fora de casa teva, perquè mira si tu canvies de barri perquè tu vols... Poder si jo m'hagués canviat de barri, i hagués vingut a viure aquí, el trobaria preciós m'entens?, però, sóc jo que vull, per que sóc jo que he vingut, però a mi m'han portat, m'han fet vindre a la força, no m'han donat...Mira!, si no te gusta este tens este, si quieres esto, vienes, sino ja sabes, nada. I això és lo que et fa sentir pitjor, perquè aquí mateix, si hagués vingut jo...A part de que l'escala és horrorosa, el pis deixem-lo, el pis no està malament, però l'escala, nena, per l'amor de Deu!
Doncel 1988: 54

El dia 29 de desembre ja havien passar els Nadals» Saps que passa?, tant anys en allí, i encara hi baixo cada dia, aleshores quan surto del treball encara faig així, ai encara està la figuera i m'entra un mal humor...Trobes una veïna; Ai! que no nos puedes olvidar, ai! que esto, ai! cuanto te encontramos a faltar.... Els primers dies era horrorós anar-hi, home! jo hi anava perquè anava a treballar, però, tremolava trobar algú, perquè; ai! que pena que ja te has ido... Prou pena tengo jo que m'han echao...jo no m'en vaig, jo no m'he ido, m'han echao...»
Doncel 1988: 49

Hasta finales de la década de los 60 y comienzos de los 70, existieron núcleos de barracas muy presentes en los testimonios de sus residentes: «Una zona de barracas cercana al Mercat Central del Peix en Carles I, el popular y conocido Somorrostro a lo largo de la playa, y el sector compuesto por Vallgorgina, Sant Pol y Ciervo» (Doncel 1988: 26). Los habitantes de ésta última, compuesta de una población numerosa hasta 1969, fueron desalojados cuando se hablaba de aplicar el Plan de la Ribera. «La desaparición de esta barriada fue un elemento muy importante, provocando un cierto empobrecimiento de la actividad del vecindario. En esta zona existían muchas parejas jóvenes y numerosas familias» (Doncel 1988: 106). Según la autora, el desalojo de este sector, significó un descenso demográfico, que coincide con la crisis económica de los 70 y 80 y por tanto, con el descenso de la productividad y el traslado de varias fábricas a zonas más rentables (Motor Ibérica, Foret, Ferrer Internacional, Crèdit i Docks), que profundizó la degradación paulatina del sector.

Va canviar quan van començar a treure les barraques, la gent que vam quedar ens vam retreure una mica més, et fa por sortir al carrer perquè no hi ha tant d'ambient, també hi pot fer que la gent es va comprar la tele, o pel que sigui la gent es va quedar més a casa seva.

Doncel 1988: 43

Una de las conclusiones que presenta el citado informe «Historia y Vida Cotidiana. El Barrio de Icària futura Vila Olímpica» hace hincapié en la opinión compartida entre las familias como testigos en carne propia de las dinámicas de deterioro inducido, que vincula los desalojos de entonces a las amenazas urbanísticas que los asecharon anteriormente, es decir, que no consideran su situación como un desenlace de las demandas institucionales para la celebración de los

Juegos Olímpicos, «sino que corresponde a una estrategia planificada desde hace tiempo, y se cree que data del tiempo de Barcelona de Porcioles. Entonces ya se vieron amenazados con el Plan de La Ribera, que más tarde quedaría paralizado» (Doncel 1988: 29). La autora explica también, que esta expectativa «ha hecho que en ningún momento se constituyese algún tipo de Sociedad o Asociación negociadora, al igual que hicieron algunos empresarios (Doncel 1988: 29).

Ui, mira! ens en teníem que anar. Mira! és pot dir que des de que estic a casa tot, el temps que he estat vivint allí 'esto se tiene que tirar', 'això s'ha de tirar, s'ha de fer reforma, per aquí passarà el Plan de la Ribera, no se quin era però, aquest Plan se diluïa, en feien un altre, ha de passar el no se que, tot el temps que he estat allí teníem per segur que ens en teníem que anar, però vaja, i aquesta vegada ens pensaven...El mateix de sempre, però, aquesta vegada ha sigut així. I ara veus allò tant desmantellat fa una pena.

Doncel 1988:51

Quan va concedir l'Olimpíada a Barcelona, ara si. Mentre no van concedir l'Olimpíada tenies l'esperança, va si no fan l'Olimpíada aquí que, si no hi han calés que han de fer sinó hi han cèntims, però, al donar l'Olimpíada...Però, tot i amb això encara ens van trigar un any en avisar, un any després d'haver concedir l'Olimpíada a ens van avisar de que...va passar un senyor a avisar, i després va passar un noi i un anoia que et deixaven uns papers, que eren les condicions que tenies que deixar la casa però tot i amb això van trigar un any.

Si, si de bones a primeres van fer la maqueta i ens ho va ensenyar lo que seria allò. Jo crec que

quedarà molt maco, però jo sempre ho recordaré com era. Si jo ho recordaré sempre com era abans.

Detrás de lo bonito están los afectados,...Ara jo ho repeteixo, el barri el recordaré sempre com era.
Doncel 1988:53

La política de desalojo y expulsión de núcleos de población considerados como un inconveniente para los planes urbanísticos, fue ejecutada durante la promoción del Plan de la Ribera bajo la alcaldía de José María de Porcioles (1957-1973) y replicada para la construcción de la Vila Olímpica, durante el período municipal de los nuevos ayuntamientos democráticos que impulsaron la gestión de los Juegos Olímpicos, inaugurado por Narcís Serrá (1979-1982) y continuado por Pascal Maragall (1982-1997)¹⁷. Ambas acciones municipales, comparten un discurso político en defensa de la extensión de la ciudad hasta la línea costera que Ribera S.A. promovió bajo el lema «Barcelona. Una ciudad que no puede seguir viviendo de espaldas al mar» y que el Plan Especial gestionado por VOSA, lo replantearía como su objetivo principal: «la creació d'un focus urbà que canalitzi la utilització pel ciutadà a l'àrea barcelonina de la costa i del mar».

El 18 de octubre de 1985, cuando el ayuntamiento presenta oficialmente el plan Bohigas, arquitecto encargado de la redacción del plan especial, se pone de manifiesto su vinculación directa con el Plan de Costas dirigido a refuncionalizar el litoral de la ciudad: «Tal

17. Sobre la continuidad de las tendencias iniciadas por la Administración franquista durante la etapa de restauración democrática, ver: Muniesa, Bernat (2005) Dictadura y transición. La España Lampedusiana. I: La dictadura franquista 1939-1975. Barcelona: Publicacions i edicions, Universitat de Barcelona, 2005, 277 p. (Historia-Perspectiva 1) y Delgado, Manuel (2007) La ciudad mentirosa. Fraude y miseria del «modelo Barcelona». España: Los libros de la catarata. 242 p.

como indicamos ayer, el plan especial de Bohigas se incorporará al Plan de Costas redactado por el equipo de Lluís Cantallops y así será aprobado como un sólo paquete por el pleno de la corporación metropolitana» (El Periódico). El proyecto de la Vila Olímpica estuvo previsto dentro de las acciones encaminadas a la reforma de la fachada marítima, actuando puntualmente sobre la costa circundante al sector del Poblenou, ello implicaría entre otras intervenciones, la regeneración de las actuales playas de Bogatell, Marbella y Nova Icària, lo que demandaría necesariamente la extensión de la red de colectores hasta su desembocadura en el mar. Así, la deuda pública que ignoró por décadas los problemas de inundación de la zona y el deficiente tratamiento de depuración de aguas servidas, sería finalmente cubierto bajo el impulso de revalorización de la zona, dando inicio al final de la paulatina degeneración a la que fue sometido el sector.

La dotación de servicios de infraestructura sanitaria deviene indisociable de la estructura morfológica y administrativa que la contiene, hasta entonces concentrada en la zona del Ensanche de Barcelona. El Plan Especial de 1986 determina que «l'estructura de l'Eixample ha d'acabar d'una manera radical amb una façana formalitzada com una línia contundent que marqui el final de la ciutat consolidada», de manera que la configuración parcelaria de las tierras expropiadas quedaría determinada la prolongación de la cuadrícula característica del proyecto de reforma de Ildefonso Cerdà. Este criterio de planificación urbana, fue bloqueado durante varias décadas por los sectores políticos y económicos influyentes de Sant Martí de Provençals en pleno apogeo industrial, momento en el que resultaba absurdo un planteamiento que rompiera con la dinámica de crecimiento, debido a que los rendimientos de las actividades productivas implantadas en la zona superaban los posibles beneficios de una reparcelación.

Según Arranz, este tratamiento *ad hoc* del suelo, estuvo influenciado por la presencia de Antonio Rovira y Trias en el ayuntamiento de Sant Martí de Provençales. Este arquitecto autor de la propuesta defendida por la burguesía barcelonina como alternativa al plan del ensanche radactado por Cerdà, limitaría su aplicación durante el decenio de 1860, «donant la consideració de casc antic a extenses zones del terme proveçalenc, algunes d'elles totalment mancades dels més elementals treballs d'urbanització» (Arranz 1988:212). A finales del siglo XIX, el ayuntamiento aprueba la extensión del trazado ortogonal en el sector norte del entonces «paseo del cementerio» (Caballé 1988), pero es en 1986 con el proyecto de la Vila Olímpica, que el equipo de arquitectos encabezado por Oriol Bohigas, promueven la continuación del trazado Cerdà hasta la fachada marítima, conforme a una voluntad de los agentes públicos y privados que impulsaron mediante las olimpiadas, la producción de plusvalías vía la tercerización de esta área expropiada del Poblenou.

La extensión de la morfología del Ensanche con miras a determinados objetivos de mercado tras la refuncionalización del litoral de la ciudad, no acarrió únicamente el saneamiento del subsuelo asociado a la degradación de infraestructuras urbanas contaminantes, sino que significó un proceso de «limpieza social» mediante la expulsión de una población obrera, antigua inquilina de las viviendas y residente de las barracas enraizadas al antiguo tejido fabril, para liberar este suelo privilegiado por su estratégica localización, al disfrute de la clase burguesa. Bajo el cobijo del «plan especial de reforma de la fachada marítima entre el Paseo de Carlos I y el Bogatell», se desplegaron una serie de actuaciones urbanísticas heredadas del espíritu «higienizador» de las grandes reformas del siglo XIX.

...no ho se, perquè diuen serà el barri dels rics ara això serà la zona residencial marítima, no podrem

ni anar a passejar...imaginat, per anar a passejar allí no vegis t'haurà de treure el sombrero i demanar permís, que podem entrar?, som el que vivien aquí abans... Si jo me h'hagués anat d'aquell barri pel meu gust, i l'arreglessin i anés puede no em faria tanta cosa.

Doncel 1988:56

El 11 de octubre de 1989 el diario «Avui», anuncia en su titular que «las casas de la Vila Olímpica se pondrán a la venta a partir de 1990 y serán para la clase media-alta», unos días después, el 18 de octubre del mismo año, el alcalde Pasqual Maragall, inaugura su construcción colocando la primera piedra del proyecto, «en el curso de la celebración, Maragall manifestó que el Ayuntamiento intentará que una parte de las 1812 viviendas que la empresa mixta Nova Icària, SA (NISA) construirá en la Vila Olímpica, salga al mercado como oferta especial a precios asequibles» (El País). Sin embargo, la toma de decisiones programáticas respecto al tipo de vivienda ofertada fue un asunto restringido a los socios accionistas de la entidad promotora, creada en 1988, para entre otras previsiones, «proyectar, construir, comercializar y explotar el conjunto denominado «Vila Olímpica», en el sector de Poble Nou de Barcelona»¹⁸.

El Ayuntamiento controlaba a través de VOSA, el 40% de NISA, el resto correspondía al el Banco Exterior en un 20% y a cuatro inmobiliarias al 10% por entidad (Hispanamer, Urbas, Vami y Gaviel). Con un 60% de capital privado, la operación urbana no fue evaluada en función de los costes sociales del proyecto, todo lo contrario, estuvo orientada a fortalecer la antigua usanza política de privatizar sus beneficios. La obtención pública del suelo a través de la compra o

18. Estatutos de Nova Icària, S.A. Artículo 2 de la denominación, objeto, domicilio y duración de la sociedad, del 18 de octubre de 1988. Archivo del Servei d'Arqueologia del Instituto de Cultural.

expropiación y su posterior adjudicación a los agentes inmobiliarios y financieros rectores de la producción de las viviendas, marca la tendencia de un «modelo urbano» consolidado por el gobierno local de Barcelona tras el impulso de los Juegos Olímpicos, que legaliza planes urbanísticos para una ciudad ordenada en función del valor de cambio y proyectada para el consumo.

«Nova Icària, S.A.», el membrete de la sociedad inmobiliaria encargada de la venta y/o alquiler de las viviendas, parqueos y oficinas comerciales del sector intervencio, habría sido escogido inicialmente como el nombre promocional del proyecto: «Oriol Bohigas ha donat el nom de Nova Icària el projecte urbanístic en què s'emmarca la Vila Olímpica, en record del que havia tingut el barri pròxim al lloc on s'aixecarà» (Diari de Barcelona: 30-08-1987). El cambio de insignia, que aludía a la Icària utópica de Etienne Cabet y sus seguidores catalanes que habían elegido estos terrenos para su falansterio, no deja de ser representativo de las contradicciones acarreadas por el proceso de reforma del sector, evidente en el fortalecimiento del sector privado en detrimento del interés de aquello que debería ser «lo público». Una impostura que no pasó desapercibida de la crítica local¹⁹ ni de los vecinos implicados: «Mientras tanto, vecinos del Poblenou han emprendido una campaña para que la Villa Olímpica no lleve el nombre de Nova Icària (...) Los vecinos consideran que el proyecto, concebido como una zona de lujo segregada, no encaja con el socialismo utópico» (*El País*, 18-10-1989).

En efecto, la construcción de la Vila Olímpica, no generó la tan promovida integración urbana y dinamización de la zona que auguraron los técnicos del

19. Por ejemplo la crítica de Mordeno, Eduardo y Manuel Vázquez Montalbán (1991) *Barcelona, ¿a dónde vas?* Barcelona: La Tempestas, 192 pg.

proyecto, todo lo contrario, produjo una zona residencial segregada del resto del Poblenou. Si bien la dotación de servicios públicos y la consecuente extensión del trazado cerdiano hasta la zona costera, permitió una articulación ingenieril y arquitectónica del territorio, que en términos físicos supuso la anulación de su estigmatizado aislamiento, ello no representó ninguna garantía para que se incorporen prácticas integradoras a raz del suelo, desde el uso cotidiano de las calles, aceras, parques y jardines renovados. En definitiva, los criterios urbanísticos empleados por el equipo de Oriol Bohigas²⁰, inspirados en la convicción de que era posible reconstruir este sector de la ciudad a partir de su transformación morfológica y que ésta sería capaz de adaptarse a las nuevas formas de vida, subestimaron los efectos sociales que supondría la construcción artificial de un barrio en una zona bautizada popularmente por sus antiguos residentes, como «triángulo de las Bermudas» (Doncel 1988:28).

Desde que los primeros habitantes llegaron para instalarse en los nuevos bloques de vivienda de la Vila Olímpica, después de vencer el contrato establecido entre NISA y el COOB (Comité Olímpico Organizador de Barcelona 1992) para el usufructo de las instalaciones como equipamiento olímpico entre el 1 de enero y el 15 de diciembre de 1992, empiezan a evidenciarse los síntomas de un sector regenerado desde el vaciado del territorio, para desplegar un redentor proyecto urbanístico, que discursivamente se promocionó como servidor de la ciudadanía, pero que en

20. Oriol Bohigas, considerado como uno de los ideólogos del «modelo Barcelona», fue Delegado del área de Urbanismo del Ayuntamiento de Barcelona hasta 1984, en aquel momento fue designado consejero de Urbanismo del Ayuntamiento, desde donde trabajó en las grandes obras proyectadas para Barcelona con motivo de los Juegos Olímpicos de 1992. Ver: Bohigas, Oriol (1985) *Reconstrucció de Barcelona*. Ediciones 62. p. 302. Los criterios urbanísticos de la Vila Olímpica son descritos por los autores del proyecto en: Martorell, Bohigas, Mackay, Puigcomèch (1991) *La Vila Olímpica Barcelona 92*. Arquitectura, parques, puerto deportivo. Barcelona: Gustavo Gili, S.A.

términos materiales quedó determinado por las estrategias de marketing de NISA orientadas desde la oferta y la demanda del suelo urbano, reproduciendo el patrón inmobiliario de construir conjuntos residenciales de clases acomodadas en lugares cada vez más vacíos.

La ocupación de las viviendas mediante un lento goteo, denotaron las primeras impresiones del nuevo barrio en la opinión pública como «desierto de fantasmas» (*ABC Catalunya*, 07-06-93) o «ciudad de la esperanza» (*La Vanguardia*, 06-06-1993). Ello, sumado a la reestructuración de la propiedad organizada según la disposición de las viviendas en islas modélicas del ensanche con jardín interior, cuyo valor de uso quedaría restringido para el usufructo de los nuevos propietarios y su valor de cambio repartido porcentualmente al coste final de las propiedades, consolidó redes de sociabilidad con un fuerte sentido de pertenencia hacia el interior de cada isla. Este panorama, reodeado de calles y aceras desprovistas de nuevos usos tan básicos como el comercio, que aseguren la atracción y ocupación asidua de un espacio público vigilado por sus propios viandantes, degeneró en un paulatino proceso de securitización de los bloques de vivienda, mediante la contratación de dispositivos de seguridad, como letretos, cámaras de vigilancia, alarmas, rejas y casetas de guardias, que advierten permanente sobre un uso destinado exclusivamente para los nuevos vecinos.

La ruptura de un principio fundamental, como el uso autogestionado del espacio público para el mantenimiento de la seguridad, evidente en el desolador escenario que actualmente caracteriza la Avenida Icària y el resto de calles circundantes al pasiaje securitizado, delatan los impactos sociales generados por un Plan Especial orientado a satisfacer los intereses de los nuevos agentes urbanos impulsores de la

tercerización del sector. El caso de la Vila Olímpica, ilustra los efectos del auge privatizador de la gestión pública de este histórico sector industrial de la ciudad de Barcelona, que a raíz de los Juegos Olímpicos encontró el impulso económico necesario para ejecutar una política urbana cada vez más orientada a fortalecer las desigualdades de un territorio clasista marcado por la capacidad de consumo, que ha temido por diluir la esencia de «lo urbano» en simples proyectos de urbanización.